



ALAP 2020

IX Congreso de la Asociación
Latinoamericana de Población



9 a 11 diciembre

EL ROL DE LOS ESTUDIOS DE POBLACIÓN TRAS LA PANDEMIA DE COVID-19 Y
EL DESAFÍO DE LA IGUALDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Rolando García Quiñones, Unidad Académica de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México, gaqr005454@uaz.edu.mx

El envejecimiento en Cuba. Diagnóstico, adelantos y desafíos

Resumen ampliado

Cuba fue uno de los países de América Latina y el Caribe que más tempranamente inició su transición demográfica, producto del significativo descenso de la fecundidad, el aumento gradual en la expectativa de vida y el persistente saldo migratorio negativo. El efecto combinado de estos componentes, condicionado, a su vez, por otras múltiples determinaciones, condujo al acelerado envejecimiento de su población.

¿Qué rasgos y singularidades presenta el envejecimiento en el contexto cubano; ¿cuál ha sido su intensidad, su implantación territorial, su impronta en aspectos como el género, el estado civil, los hogares y las dinámicas familiares, la educación, el trabajo, la seguridad social, las capacidades económicas, la salud y los entornos físicos y sociales ?; ¿qué adelantos y desafíos son identificables en la situación actual y en las perspectivas para las políticas públicas de un país pequeño, con un modelo socialista, de economía centralizada, con programas sociales avanzados, una economía débil y recursos financieros limitados ?. Estas son interrogantes conductoras del *problema de investigación* que aquí se pretende abordar.

El objetivo de esta contribución consiste, justamente, en presentar un diagnóstico del estado actual del proceso de envejecimiento de la población cubana, algunas de sus características principales, así como los desafíos que entraña, para las políticas públicas en la actualidad y el futuro inmediato.

Material y método

El trabajo se apoya en la revisión documental, la confrontación de distintas investigaciones, el enfoque histórico-lógico, el manejo de información censal y datos provenientes de encuestas. Las principales fuentes fueron los Anuarios Demográficos, los Censos de Población y Vivienda y dos Encuestas Nacionales de Envejecimiento (ENEPEP 2011 y 2017) realizados por la Oficina Nacional de Estadísticas e Información, en colaboración con el Ministerio de Salud Pública de Cuba. El objetivo de las ENEP fue evaluar las circunstancias socioeconómicas y de salud de las personas mayores. Sus diseños de muestras fueron complejos, con un error de $\pm 5.0\%$ y un nivel de confianza del 95%. Todas fueron ponderadas. Los cuestionarios incorporaron una sección de datos sociodemográficos como sexo, edad, residencia, estado civil, nivel educativo y empleo. Estas fuentes propiciaron el diagnóstico y análisis del envejecimiento en Cuba, e identificar algunas de las brechas y desafíos que deben encarar las políticas públicas, en la actualidad y el futuro inmediato.

Resultados

Factores demográficos

Cinco países de la región de América Latina y el Caribe han experimentado un envejecimiento considerable (Bahamas, Chile, Costa Rica, Trinidad y Tobago y Uruguay), con tasas de fecundidad por debajo del nivel de reemplazo e índices de envejecimiento entre 63 y 93 personas mayores por cada 100 menores de 15 años. Pero, Barbados y Cuba han transitado tan aceleradamente ese proceso, que teniendo tasas de fecundidad, como el grupo anterior, debajo del nivel de reemplazo, registran índices de envejecimiento de 128 y 111 personas de más de 60 años, por cada 100 menores de 15 años, respectivamente (CEPAL 2017).

Desde el año 2010, Cuba se convirtió en la primera economía envejecida de la región (CEPAL 2017). El envejecimiento de su población emergió de la influencia de los siguientes factores demográficos: a) Disminución sostenida de la fecundidad por más de cuatro décadas. Desde 1978, la Tasa Global de Fecundidad ha estado por debajo del nivel de reemplazo, registrando 1.57 hijos por mujer, al cierre del 2019 (ONEI 2020); b) Declinación gradual de la mortalidad. Una esperanza de vida al nacer es de 78.4 años, una tasa de mortalidad infantil de 5 defunciones de menores de 1 año por cada mil nacidos vivos (ONEI 2020) y una transición epidemiológica que se manifiesta en la preponderancia de enfermedades no transmisibles (García, 2019); c) un persistente saldo migratorio negativo por más de medio siglo. Entre el año 2006 y el 2016, aproximadamente el 9.8% de la emigración total fueron personas de 60 años y más.

Las tendencias de las variables demográficas, condujo a una reducción simultánea en el porcentaje de personas menores de 15 años (de 17.3 en el año 2010 a 15.8% en 2019) y un aumento en el de la población de 60 años y más, del 17.8 al 20.8%, equivalente a 2 328 344 personas mayores con respecto a los 11 193 470 habitantes que Cuba registró ese último año (ONEI, 2020).

Implantación territorial

En Cuba, el 78% de las personas mayores reside en zonas urbanas, cifra que supera, en más de tres veces, la proporción de las que viven en áreas rurales (22%). A nivel provincial, el envejecimiento presenta una distribución mucho más homogénea, con valores que oscilan entre un mínimo de 18.4 %, en la provincia de Artemisa, y un máximo de 24.0%, en la de Villa Clara; ésta última es la más envejecida del país, seguida por la provincia de La Habana (21.9%) y la de Sancti Spíritus (21.8%).

La intensificación regional del proceso de envejecimiento se aprecia notablemente a una escala territorial inferior, cuando se agrupa y compara, el número de municipios de acuerdo a los porcentajes de sus poblaciones de 60 años y más. En 1997, los 32 municipios más envejecidos del país, tenían entre un 15 y un 19% de personas de 60 y más. Para 2007 se ubicaron en ese rango 94 municipios, mientras que, 17 municipios, pasaron a tener proporciones de adultos mayores entre el 20 y el 24%; uno de ellos, ya tenía el 25.4 % en ese año. Cuando finalizó el año 2019, se observó una aceleración del envejecimiento a nivel de municipios, al tener 95 de ellos proporciones de personas mayores en el rango del 20-24%; e incluso 7 de ellos, con proporciones arriba del 25%.

Género y estado civil

En Cuba se observa una gradual feminización entre la población mayor de edad. En el año 2009, las mujeres mayores ocupaban el 52.7 por ciento de la población de 60 años y más; pero ya en el 2019, representaron el 53.6 por ciento. El Índice de Feminidad (IF) ha mostrado una tendencia creciente, al pasar de 956 mujeres mayores por cada mil hombres, en 1982; a 1156 mujeres por cada mil hombres en el año 2019 (ONEI, 2020). La sobremortalidad masculina se manifiesta en las cifras de esperanza de vida de las personas de 60 años, cuyos valores registraron 21.3 años para los hombres y 23.6 años para las mujeres. Para las personas de 75 años, las esperanzas de vida respectivas fueron 10.9 años para los hombres y 12.3 años para las mujeres (ONEI, 2020).

Con referencia al estado civil, las cifras oficiales del último censo mostraban que, los adultos mayores cubanos tenían más probabilidades que el promedio de la población de estar casados o vivir juntos. Las principales disparidades se encontraron en los viudos (11.8% entre los de 60 a 74 años y 36.8% en el grupo de 75 años y más). Las mujeres fueron mayoría en ambos grupos (27.9%) frente al 9.7% de hombres. Las ventajas en las esperanzas de vida femeninas influyen definitivamente en esta condición (ONEI 2012).

Trabajo, condiciones económicas y seguridad social

Actualmente los efectivos de población que arriban a la edad de jubilación Cuba ya son más que los que arriban a la edad laboral¹, lo cual significa un gran reto con respecto a la reposición de la población económicamente activa, la sustentabilidad financiera de la seguridad social y de los sistemas de pensiones.

La contribución de las personas mayores que siguen trabajando es crucial en un país con una fuerte disminución de la fecundidad y relativamente altos niveles de emigración. De acuerdo a la ENEP 2017, el 79% de los adultos mayores cubanos no estaba trabajando al momento de la encuesta. Alrededor del 37% dejó de trabajar por razones distintas a la jubilación, incluidas las actividades de cuidado. Aquellos que todavía trabajaban después de la edad de jubilación se refirieron a razones financieras como la necesidad de mantener a los niños y familiares; tener ingresos insuficientes o estar a cargo de personas dependientes. El estudio también registró una caída en la satisfacción de los ingresos a medida que aumenta la edad.

En 2008, se modificó la Ley de Seguridad Social y se aprobó el aumento gradual de la edad de jubilación (60 años para la mujer y 65 para el hombre) en un lapso de siete años. Ello ha significado extender la vida laboral del trabajador en 5 años, los años de servicios, y los ingresos de los que, después de jubilados, se incorporen al trabajo. Los pensionados por edad, pueden reincorporarse al trabajo y devengar la pensión y el salario, siempre que se incorporen a un cargo diferente al que ocupaban, aunque pueden desempeñarse en su perfil ocupacional.

Educación

La mayoría de las personas mayores de los grupos de edad (60 – 64) y (75 y más) completaron el nivel medio. Las principales disparidades se han observado en aquellos que solo han completado el nivel primario o menos, donde más del 70% de los que informaron tenían más de 75 años (ONEI, 2014). Las principales causas pudieran

¹ La edad legalmente establecida para ingreso a la actividad en Cuba es 17 años para hombres y mujeres; la de jubilación es de 60 para las mujeres y 65 para los hombres.

atribuirse al hecho de que, en la década de los años 60, cuando el gobierno ofreció oportunidades de empleo y educación, estas personas priorizaron más la opción laboral para cubrir determinadas necesidades económicas.

Salud

A partir de 1997 se estableció el Programa Nacional de Atención Integral al Adulto Mayor, en el marco del cual, se han desarrollado capacidades para la protección y atención integral de la salud de las personas mayores; aunque, las transformaciones experimentadas en el perfil epidemiológico, ilustrativas de una mayor prevalencia de enfermedades crónico – degenerativas, interponen importantes desafíos.

Aproximadamente el 13.5% de la población cubana de 60 años y más, reportó algún tipo de limitación o discapacidad que afecta el habla, la vista, la audición, la movilidad, el bienestar mental, la inteligencia o el manejo de los desechos corporales. Entre los mayores de 75 años, la tasa de adultos mayores que reportaron discapacidades fue del 21.1% (ONEI 2012).

Las enfermedades del corazón, los tumores malignos, las enfermedades cerebrovasculares, y la influenza y la neumonía y las muertes por accidentes representaron el 70 % de todas las muertes en Cuba en 2019. Estas pueden estar asociadas con períodos prolongados de sufrimiento, demandas de cuidados, medicamentos y asistencia (ONEI, 2020).

La enfermedad de Alzheimer, en particular, es la principal causa de discapacidad entre los cubanos mayores y el principal contribuyente a la dependencia, la necesidad de atención, la sobrecarga económica y el estrés psicológico entre los cuidadores (Fariñas 2018).

Hogares y dinámica familiar

Existen numerosos hogares donde conviven varias generaciones por períodos relativamente largos. El déficit de vivienda está teniendo importantes influencias en las dinámicas familiares. Los hijos del jefe de familia están presentes en el 70% de los hogares cubanos extendidos, lo que significa que otros parientes no llegan a los hogares cuando los hijos crecen y se van, sino que continúan viviendo juntos con ellos.

Algunos estudios dan cuenta de los efectos que subyacen a la demora o incluso no ocurrencia de la salida de los hijos adultos de la casa de sus padres, y advierten sobre la necesidad de investigar si un alto grado de co-residencia facilita la armonía en estos hogares, o si tiene un impacto negativo, generando rigidez en los arreglos domésticos, presiones sobre los recursos familiares y servicios de vivienda. (Franco y Alfonso 2007). En estas circunstancias, las personas mayores a menudo son relegadas de sus derechos.

Entornos físicos y sociales

El entorno físico y social encara múltiples dificultades para la protección de los adultos mayores cubanos. Según la ENEP 2011, el 30% se sentía insatisfecho con su hogar. La principal limitación que declararon fue la falta de agua entubada dentro de la casa (solo el 74.1% tenía acceso a este servicio). Los servicios residenciales esenciales como el alumbrado público (65.1%), las condiciones de la acera y la calle (76.1%) y la higiene (55.7%) se consideraron regulares o deficientes. En la ENEP 2017 los ancianos mencionaron necesidades que no podían cubrir, como comprar y reparar la casa (30%), viajes y excursiones (20%) y ayudar a familiares (20%). El 16% dijo que no quiere nada. Estas cifras, junto con el 20% que se sienten sin fuerzas para realizar cualquier actividad, representaban una proporción relevante de personas mayores con una imagen negativa de la vejez (ONEI, 2019).

El 17% dieron una respuesta afirmativa de que habían comenzado nuevas actividades ocupacionales, culturales, artísticas, sociales, turísticas o religiosas después de cumplir 60 años. Los cubanos mayores informaron que participaron en actividades de ocio y juegos de mesa (16.9%), paseos y salidas a restaurantes (9.4%) y viajes al cine, teatro u otros eventos culturales (6.1%), al menos una vez al mes. Visitar o recibir visitas de familiares o amigos se realizó por lo menos una vez al mes en el 79.6% de los casos y, al menos una vez a la semana ,en el 43.9% de las situaciones, aunque, las salidas con familiares o amigos, se registraron con mucha menos frecuencia.

Perspectivas

De acuerdo a las proyecciones oficiales (ONEI, 2018), el envejecimiento de la población cubana continuará incidiendo en la Relación de Dependencia (RD)², un indicador asociado a la actividad económica. Es, además, uno de los modos de medir el llamado Bono Demográfico³. Su valor de 578 (al cierre del año 2019) aún es favorable, si se considera el principio de los dos tercios (2 inactivos por cada 3 activos), que equivale a una RD igual a 666; pero, ya en el 2024, esta situación cambiará cuando, de acuerdo a los pronósticos efectuados, la RD alcance la cifra de 683. De modo que, al país, solo le quedarían 4 años para aprovechar su Bono Demográfico. Para el año 2030, la RD sería de 830 y continuará afectándose negativamente hasta acercarse a mil para el año 2050.

La proporción de personas mayores (de 60 y más) para el año 2030, en que Cuba deberá rendir su informe sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, será muy cercana al 30 %; y equivaldría a casi un millón de adultos mayores más de los que actualmente tiene.

Conclusiones

Las autoridades nacionales han considerado al envejecimiento, como el principal reto demográfico de Cuba, debido a su incidencia en la economía, la estructura de los servicios, el funcionamiento de la familia, y en toda la sociedad. El diagnóstico presentado da cuenta de su gran intensidad y homogeneidad territorial.

Las políticas deben adaptarse a las nuevas circunstancias, pues el envejecimiento está afectando y afectará la renovación del capital humano, la disponibilidad de mano de obra, los sistemas de seguridad social y de salud pública, así como los costos en la atención a un perfil epidemiológico complejo y demandante de alta tecnología médica. La eminent fragilidad y dependencia de los adultos mayores y sus disímiles características, en un ciclo de vida cada vez más largo, conlleva a una creciente necesidad de cuidados, protección social y servicios de Geriatría y Gerontología.

La familia cubana hoy es menos numerosa. Su dinamismo y los arreglos al interior del hogar, no pocas veces afectan la convivencia doméstica, generan conflictos, presionan los recursos y los servicios de la vivienda. Las políticas sociales han propiciado que, la mayoría de los adultos mayores cubanos tengan salud gocen de respeto y reconocimiento familiar y social, como resultado de los valores instaurados y la solidaridad; pero, las leyes cubanas, tienen que extender disposiciones que regulen explícitamente el actuar con respecto a los ancianos; y denoten las posibilidades reales que tienen las personas mayores de ejercer sus derechos.

Los programas creados y la capacidad de desempeño de la población cubana, han propiciado subsistir y adelantar muchos ámbitos de la igualdad y la justicia social, en circunstancias generalmente adversas. Por ello, otro resto importante del envejecimiento, se coloca, indudablemente, en la sustentabilidad financiera de los adelantos logrados en los sistemas de protección social y de atención integral a las personas mayores, en el marco de una economía frágil y permanente asediada.

²También conocido Coeficiente de Carga, expresa el peso que deben soportar las personas en edad activa como consecuencia de los que están en edades inactivas.

³ No es el único modo de medir el Bono Demográfico; también se puede hacer relacionando a la población ocupada contra todos los inactivos, más la población fuera de la edad laboral